

ORACIÓN VOCACIONAL



Canto:

HÁGASE EN MÍ, SEGÚN TU PALABRA.
Somos peregrinos que venimos hoy aquí
desde continentes y ciudades
queremos ser misioneros del Señor.

Llevar su Palabra y su Mensaje.
Ser como María la que un día dijo sí
ante la llamada de tu proyecto.
El cielo se goza y canta de alegría
toda la tierra alaba tus portentos.

He aquí la Sierva del Señor.
Hágase en mí según tu Palabra
Tu sierva yo soy.
Tu hija yo soy.
Tu hijo yo soy.

MONICIÓN. -

Nuestra oración de hoy tiene como lema:
«La respuesta de la Virgen María a la
llamada de Dios. He aquí la Sierva del

Ser como María disponibles a salir.
Iglesia peregrina con amor.
Jóvenes testigos y discípulos
con alegría, fe y vocación.

He aquí la Sierva del Señor.
Hágase en mí según tu Palabra
No tengan miedo no,
no tengan miedo. de llevar el amor de
DIOS.

Comprometidos si, como María
que supo ser la sierva del señor.
He aquí la sierva del señor
Hágase en mí según tu palabra

Señor, hágase en mí según tu Palabra». Sus palabras son un sí valiente, y generoso.



El sí de quien ha comprendido el secreto de la vocación: salir de uno mismo y ponerse al servicio de los demás.

Abiertas al Espíritu escuchamos la Palabra: (Lc 1, 26-38)

"Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»...

Canto: *Hágase en mí, como quieras cuando quieras, donde quieras...*

REFLEXIÓN

«Nuestra vida solo encuentra significado en servicio a Dios y a los demás. Ponerse al servicio de los demás no significa solamente estar listos para la acción, sino también hay que ponerse en actitud de escucha como hizo María.

Ella escuchó lo que el ángel le decía y después respondió. De ese trato con Dios

en el silencio del corazón se descubre la propia identidad y la vocación a la que el Señor llama. Esta puede expresarse en diferentes formas: en el matrimonio, en la vida consagrada, en el sacerdocio...

Nunca al egoísmo. No existe vocación al egoísmo. Todas las vocaciones son modo de seguir a Jesús.

Lo importante es descubrir lo que el Señor espera de nosotros. Y ser valientes para decir sí.

María fue una mujer feliz porque fue generosa ante Dios y se abrió al plan que tenía para ella. Las propuestas de Dios para nosotros, como la que le hizo a María, no son para apagar sueños, sino para encender deseos. Para hacer que nuestra vida fructifique y haga brotar muchas sonrisas y alegre muchos corazones.

Una respuesta afirmativa a Dios es el primer paso para ser feliz y hacer felices a muchas personas.

Queridos jóvenes, anímense a entrar cada uno en su interior. Entrar y decirle a Dios: *¿qué quieres de mí?*

Dejen que el Señor les hable. Y ya verán vuestra vida transformada y colmada de alegría». (Papa Francisco)

Silencio contemplativo

Canto: *Hágase en mí, como quieras cuando quieras, donde quieras...*



PRECES

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

Por los pastores de la Iglesia, para que, formados en la escuela de María, Reina de los Apóstoles, sean fieles mensajeros de la Palabra de Dios y dispensadores incansables de su misericordia, roguemos al Señor. **Te rogamos, óyenos.**

Por todos los cristianos, para que, encontrando en María la fuente de la alegría, vivan con autenticidad su propia vocación, dando testimonio de fidelidad radical al mandato del amor, roguemos al Señor. **Te rogamos, óyenos.**

Por los jóvenes, para que, a ejemplo de María, busquen la verdad con corazón libre y puro, asumiendo sus dificultades y sacrificios inherentes a la fidelidad radical al Evangelio, roguemos al Señor. **Te rogamos, óyenos.**

Por las personas que han dedicado sus vidas al seguimiento de Cristo, para que, mirando a María, sepan ofrecer a todos el

testimonio de una entrega generosa y serena, roguemos al Señor. **Te rogamos, óyenos.**

Por el aumento de los llamados a la VIDA CONSAGRADA SECULAR, que sepan ser fuertes y decididos en su opción de vida y encuentren en nosotras, los miembros de la "Alianza en Jesús por María" ejemplo y testimonio. **Te rogamos, óyenos.**

Por nuestra comunidad, congregada esta tarde para alabar a Dios y pedir obreros para su mies. Para que María sea nuestra compañera en la vida y acudamos a ella en los momentos de dificultad.

Te rogamos, óyenos.

Señor, Dios nuestro, en María encontraste a la mujer perfecta, seguidora de Jesús y fiel a sí misma: concédenos, como ella, poner todas nuestras cualidades al servicio de la expansión de tu Reino. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**



Canto: Dios te salve María Inmaculada

La Alianza se fraguó, nació y crece en el regazo maternal y virginal de María. Ella es la primera virgen seglar, y el

modelo ideal de toda aliada; meditemos algunos pensamientos de nuestro Padre sobre María:

«La Virgen supo por el ángel que el Hijo que había de concebir era Unigénito de Dios y que venía a redimir al mundo. M44. 141

María fue la segunda Eva, que para la divina maternidad tomó el Espíritu Santo y, cual fruto de sus entrañas, cuajó en ella un cuerpo purísimo formado de su carne y de su sangre, revistió de él al Verbo, y así, unida esa humanidad a su persona divina, el Hijo de Dios y de María redimió al hombre caído. M44. 142

Desde que se ofreció incondicionalmente ancilla Domini, verdadera esclava del Señor, María le acompañará con asombrosa sumisión y fidelidad en toda la carrera de su vida mortal. MF. 144

En María el «fiat» de esclava, con sus costosos renunciamientos y entregas generosas a la acción divina, será el cotidiano ejercicio de su corazón.

María no vino al mundo a predicar la venida del Mesías, sino a darle al mundo. Toda la misión de María, en su máximo fundamento, estuvo en el misterio de la Encarnación. Formada Ella en la escuela del Espíritu Santo, por su virtud y operación completamente sobrenatural, concibió al Verbo en su mente y en sus entrañas y le dio al mundo. (MF 321)

En María, sus admirables títulos de Virgen y de Madre descansan en el ejercicio y práctica del continuo sacrificio. En el templo es consagrada su virginidad, en la anunciación es consagrada su maternidad,

y en ambos momentos debía repetir Ella la misma fórmula: «Ecce ancilla Domini», «fiat». Es el «fiat» del sacrificio, del entregamiento, de la inmolación. MF 44. 294



El mismo Hijo de Dios ha venido al mundo por María. En María se ha abrazado Dios con el hombre. Jesús es nuestro por María. De la misma manera, por María vamos todos a Jesús. Ella dio al Verbo de Dios nuestra naturaleza, nuestra carne, nuestra sangre. Por Ella el hombre se acerca a Dios; por Ella el pecador llega a la fuente de la misericordia; por Ella y en Ella el justo estrecha el lazo de sus francas y dulces intimidades con Jesús. (Mi Día de Retiro, 37)

Ella [María] encerrará en su santísimo seno y dará al mundo al Dios de la justicia y de la verdad, al Dios de la paz y del bien, al Dios de la caridad y del amor.

(L26. XI-XII)

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: **Padre nuestro...**

Que la Virgen María os acompañe, que ella esté cerca de vosotros en este peregrinaje. Y que su ejemplo os ayude a ser valientes y generosos en su respuesta.